

Las confesiones de Giordani

José Guerra

Para alguien que llegué a Venezuela y lea una síntesis de las declaraciones de Jorge Giordani hace quince días y no sepa que se trata del hombre que más tiempo ha ocupado una cartera ministerial durante la administración de Hugo Chávez, habría pensado que se trata del líder máximo de la oposición. Giordani, militante activo en las filas del dogmatismo marxista-leninista, descubrió un algo tarde al asturiano Perogrullo, cuyo verdadero nombre era Pedrogrullo. Aquel sujeto de las verdades obvias.

Después de haber pasado diez largos e interminables años en el gobierno, como jefe del gabinete económico y después de haber diseñado su obra magna, el Eje Orinoco-Apure, a mediados de octubre de 2009, encuentra el noble y leal ministro varias verdades ocultas hasta ahora para él. Primera, que el Estado venezolano es ineficiente, segunda, que somos un país rentista, es decir que vive un ingreso petrolero que no es producto del trabajo, tercera que la inversión privada es necesaria para el desarrollo económico y cuarta que la economía actualmente no está respondiendo a los estímulos que emanan del gobierno. Haber hallado estos preceptos ya es un avance significativo, dada la pasión y la fe de religioso del ministro en la defensa ciega de todo lo que haga o deje de hacer Hugo Chávez como presidente. Se equivocó en una apreciación, cuando atribuye la recesión y caída de la actividad económica a la crisis internacional. No señor ministro, la desaceleración primero, y contracción después de la economía venezolana antecede al colapso de la economía estadounidense, como es claro en el gráfico adjunto, en particular la economía comenzó su declinación a finales de 2007.

Han contado Hugo Chávez y Jorge Giordani para la conducción de los asuntos económicos con la mayor suma de recursos financieros de los cuales se tenga noticias en Venezuela, producto de la apuesta ganadora en la ruleta en que se ha convertido el mercado mundial del petróleo. Con elevadas cotizaciones de su único producto de exportación, ha disfrutado el régimen de ingresos que son la envidia de cualquier administrador de los asuntos públicos. No ha sido la escasez lo que ha signado a este gobierno sino la abundancia sobrancera. Y han dilapidado dinero a granel en proyectos utópicos y en la financiación de beneficiarios políticos en la aventura de expandir por

América y el mundo el modelo venezolano de socialismo del siglo XXI, a fuerza de realazos.

Lo que esquivó decir el ministro Giordani en sus confesiones fue que no obstante el gigantesco salto de los precios del petróleo, la gestión de PDVSA ha sido desastrosa al punto de que su deuda se ha cuadruplicado en apenas cinco años y que se trata de una empresa minada por la corrupción. Si desafortunado ha sido el manejo de la estatal petrolera, lo de Sidor inspira lástima. De ser una empresa rentable y al día con sus trabajadores, en manos del gobierno rojo se ha tornado en maula, deficitaria y ahora tiene el fisco que auxiliarla con inyecciones monetarias que son tiradas en una especie de saco roto. Como ese caso pueden citarse por lo menos una decena más compañías públicas donde la acción administrativa del gobierno ha sido y es destructora.

Donde se equivocó rotundamente Giordani es en lo relativo a la medición del producto interno bruto, a la cual descalificó como indicador económico. Tal vez no sabe el ministro que el valor de la producción cuantificada genera al mismo tiempo el ingreso y que éste puede distribuirse entre los factores de la producción, capital y trabajo, de manera que el reflejo de la cantidad bienes generados en la economía es igual a las remuneraciones de quines participaron en la producción y por esa razón el PIB si es un indicador apropiado del bienestar de un país. Vista de esta manera, esta segunda confesión de Giordani se iguala a un pecado mortal, de falta de conocimiento para una de las dos personas de origen no militar con más ponderación en las decisiones del gobierno.

Ni decir de la inflación, asignatura donde los resultados de la política económica son de los más deficientes a pesar de sendos controles de cambio y de precios que tienen estrangulada a la economía. Acá el fracaso ha sido monumental y lo será todavía más si se aplica la reforma de la Ley del BCV que consagra una violación a la Constitución, al permitirse que el instituto emisor financie con creación de dinero el gasto público.

Tasas de variación (%) anualizadas del PIB

